

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree usted que Baleares «no va tan mal» como dice el president Antich?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

La resignación al poder

SÍ Hay frases que, de tan oblicuas, contradictorias y absurdas, acaban, sin remisión, por cautivarlos. El «no va tan mal» de **Francesc Antich** como resumen final, pero no definitivo, qué va, de tres interminables años de legislatura convulsa, instalada en la precariedad ética, en las amistades peligrosas y en la perversidad contable, lingüística e histórica de los pactos, en el movimiento sísmico continuo y progresivo del deterioro institucional, en la soledad del corredor de fondo que agotó sus reservas y empieza a notar cómo le zumban los oídos, le palpita, como un tambor de hojalata y sangre hirviendo, el pecho y le empieza a faltar el aire, nos parece una de las conclusiones más realistas y pragmáticas –el galimatías,

al fin resuelto, de la asfixia– de quien sabe que no tiene nada que perder porque ya lo perdió todo y sólo espera que un golpe de azar o suerte, un milagro o una repentina iluminación, quizá devastadora –¿hace falta recordar el 11M?– le enderece el rumbo, refuerce el ánimo y le devuelva, tal vez, las curvas voluptuosas –ipero tan frágiles!– de una gran sonrisa póstuma. Todo un rosario de intenciones en tan sólo cuatro palabras. Pura economía de guerra. Es decir, de escasez física y de miseria ideológica.

Pero hay más. Las frases que, por su estructura, niegan una negación, o un estado negativo, además de decir lo que dicen, se sumergen, también, en el subterráneo reino de los eufemismos con voluntad afirmativa y así alcanzan, incluso, a decir lo

que no dicen, apuntando, dislocadas, hacia lo que querrían decir, para acabar, sin embargo y por desgracia, por no decir nada. Nada de nada. Un arabesco sonoro y gutural, un regüeldo que no necesita palmada alguna en la espalda para ser reparado ni celebrado, un guiño a la resignación general, que es uno de esos lugares comunes que no debieran de visitarse nunca. Jamás.

Pero ya ven. Antich adora los experimentos silábicos, le van las maniobras lingüísticas, le motivan los cánticos y le ponen las sardanas. Escucharle es verle maniobrar más allá de los márgenes de la realidad, flotando en el aire de todos y nadie, ajeno a cualquier punto de apoyo o referencia, cruzada o no, con la realidad. Pero, aun así, tiene razón. Las cosas no van tan mal porque, todavía, pueden ir peor y porque sabemos que las leyes de Murphy, más aún que los augures del pulpo Paul, siempre se acaban cumpliendo.

municipal se muestre algo más que escéptico con las grandilocuentes afirmaciones de unos políticos que tratando de vender la mula coja, y con los ojos solo puestos en continuar en el machito, nos pinten la situación de color de rosa. Que Antich pueda ahora controlar o no el circo de tres pistas que es su gobierno, o sea que haya o no estabilidad institucional, nos trae al paio. Es su problema. Lo que importa es que a pesar de esto logremos sacar el carro del bache. Y aquí la realidad desmienta al Presidente. Según el CRE, las grandes cifras, las macroeconómicas, son éstas: el PIB balear retrocedió un 1,9 % en el primer trimestre del año, hay estancamiento por la debilidad de la demanda, descenso del consumo privado del 2,1%, y de la inversión del 3,9. Tenemos 80.000 parados en plena temporada turística y comercios y empresas caen como moscas. ¿Las cosas no van tan mal? A veces es mejor tener la boca cerrada.

podíamos llegar porque aún esta por ver que un político haya reconocido nunca jamás haberse equivocado. ¿Quiéren algunos ejemplos de manual? Pues pasen y vean: «Lo enunciaré de forma sencilla pero ambiciosa: la próxima legislatura lograremos el pleno empleo en España». (**José Luis Rodríguez Zapatero**, 3 de julio de 2007, durante el debate del Estado de la Nación). O este otro: «La economía española crecerá en la próxima legislatura a un ritmo cercano al 3%, lo que permitirá crear 1,6 millones de nuevos empleos y mantener la tasa de paro en torno al 8% de la población activa» (**Pedro Solbes**, ministro de Economía, 11 de febrero de 2008).

No puede extrañar por tanto que con semejantes antecedentes el público espeso y

PUPUT I ANGELOTS



De risa y pena

JOAN PLA

MEZCLAR el fútbol con las sentencias del Tribunal Constitucional o confundir las manifestaciones que reivindican autogobierno y nacionalidad propia con las banderolas futboleras de Holanda, deseando que mañana pierda España, son, a mi juicio, claros síntomas de deficiencia mental, pura estupidez y total ineptitud ideológica. Yo también he mezclado los triunfos de la selección española de fútbol con las soflamas antiespañolas de algunos colegas y compatriotas. Me he significado a favor de España y he ironizado contra los que llamaban «traidor» a **Carles Puyol** y contra los avisados comentaristas políticos que dieron en confundir a un águila con una gallina o a un toro bravo con un simple «bou» de barca pescadora. Por ello, pido disculpas al buen lector, pero insisto: son de risa, por no decir de pena, los manifestantes que, para reivindicar su identidad nacional y su ideal de independencia, se lanzan a la calle con banderolas holandesas. Decía el insigne teólogo y escritor **Charles Moeller**: «¡Qué bueno sería el cristianismo, si no existiesen algunos cristianos!». ¡Qué buena sería esta nación, o cualquier nación, si no existiesen determinados nacionalistas!, digo yo...

GASPAR SABATER

Pongámonos en lo peor

NO – Baleares no va tan mal.
– ¿Y eso quién lo dice?
– Francesc Antich.

-- ¡Ah!, bueno, pues pongámonos en lo peor.

Desde que los políticos han dado en realizar cada dos por tres valoraciones de la situación, no ganamos para sustos. Y como gatos escaldados ya sabemos que casi siempre ofrecerán bien una versión edulcorada de lo que ocurre o directamente nos van a estar mintiendo, ya que no cabe suponerlos tan zotes como para no saber exactamente lo que pasa.

Ocurre que, como creen y con razón, que si confiesan que las cosas no van tan bien como debieran, les van a achacar la alícuota parte de lo que sucede, hasta aquí

TRIBUNA / JORGE CAMPOS

La normalización

HA TENIDO que ser el deporte, un Mundial de fútbol, el que haya normalizado la exteriorización de nuestros sentimientos patrios, de unidad y orgullo nacional.

En los últimos 30 años, poco a poco, una clase política centrada en sus propios intereses, con honrosas excepciones, ha ido manipulando, cuando no ultrajando, nuestros símbolos nacionales para conseguir el poder al precio que fuera mediante pactos, o mal llamados consensos, con aquellas minorías nacionalistas que pretenden acabar con el sistema democrático-constitucional que nos hemos dado todos. Eso sí, minorías nacionalistas que se aprovechan del sistema para vivir y beneficiarse de él.

Estos días, la ciudadanía balear y española ha superado el mensaje interesado de algunos sectores de nuestra sociedad que han

pretendido hacer creer que nuestros símbolos eran de una determinada época o ideología. Hemos demostrado que los símbolos nacionales están por encima de las ideologías. Ciudadanos «progresistas» y «conservadores»

La brillante actuación de la selección ha sido un balón de oxígeno para darnos cuenta...

han dejado a un lado los falsos complejos para unirse en la diversidad.

Ha dado igual que la insulsa y anodina IB3, radio y televisión, que pagamos todos, haya intentado obviar lo máximo posible el

éxito de España y de su afición balear. Han fracasado: estos días somos testigos de la marea de banderas nacionales inundando calles, casas, bares, coches, camiones, camisetas, vestidos, gorras e incluso mascotas, a lo largo y ancho de toda la geografía balear.

Nuestros pueblos y ciudades se han llenado de color con la bandera que nos une a todos. La que representa la libertad que algunos detestan y la que ondeó por miles tras la victoria ante Alemania que nos ha colocado por primera vez en una final del Mundial.

La brillante actuación de la selección ha sido un balón de oxígeno para darnos cuenta de que aún somos una nación unida, al margen de los actuales dirigentes que pueden quebrar, con su irresponsabilidad política, la

convivencia democrática de la inmensa mayoría que nunca ha solicitado la creación de «nacioncillas» y demás «simbolillos nacionales», que utilizan para transformar nuestra rica diversidad en objeto de diferenciación

... de que aún somos una nación unida, al margen de los actuales dirigentes

y ataque al que piensa diferente.

El Mundial de fútbol, con el excelente juego de la selección española, ha sido la excusa perfecta para salir a la calle, probablemente en la mayor manifestación espontánea de sano pa-

triotismo de los últimos tiempos, sorprendiendo a propios y extraños y haciendo callar a esas minorías que mediante subvención pública intenta romper nuestra unidad. La que nos da la fuerza para superar los actuales problemas.

La normalización de nuestros símbolos nacionales no debe acabar con el Mundial o reducirse a los momentos en los que nos deleite la selección. Ahora que hemos demostrado que la exhibición de la bandera nacional, la sola mención de España o la emoción ante la interpretación de la Marcha Real no son reminiscencias vergonzantes, hagamos un uso normal de los mismos como hacen en todas las democracias modernas del mundo. Luzcamos con orgullo nuestros símbolos. Demostremos a los que nos gobiernan que somos ciudadanos libres que no aceptamos más manipulaciones y engaños. Podemos.

Jorge Campos Asensi es presidente del Círculo Balear.